



Juan Gabriel Valencia

## Pena de muerte: la impertinencia

**L**a propuesta de algunos priistas de reestablecer la pena de muerte, y por tanto, de abrir un debate para la valoración pública de los argumentos a favor y en contra refleja la carencia de oferta electoral sustantiva rumbo a los comicios de julio de 2009.

Desde que se aprobó la propuesta del gobernador de Coahuila, vía un obsecuente Congreso local, se han vertido todo tipo de razones desde muy diversos ángulos de análisis. Están muy bien las opiniones y todas son muy respetables. Mas no por respetables dejan todas de ser irrelevantes. El argumento es muy sencillo: la impertinencia de la discusión, esto es, la inadecuación de una circunstancia que venga a propósito de algo o de un fin alcanzable. PAN y PRD ya fijaron su postura y es no. De manera que en esta legislatura el PRI no podría conseguir una mayoría calificada para reformar la Constitución. Por consecuencia, en esta legislatura el restablecimiento de la pena de muerte es imposible en razón —mejor o peor, como se le quiera ver—, de aritmética parlamentaria. En la siguiente legislatura, las posturas de PAN y PRD no cambiarán y es no. Tampoco se modificará la composición entre los senadores, a quienes para desgracia del país, en lo que concierne a la gran mayoría de ellos, todavía les resta el tiempo de su encargo hasta el fin del sexenio. De esta manera, el restablecimiento de la pena de muerte por la misma aritmética parlamentaria es imposible. Así, quienes promueven la apertura del debate ojalá estén conscientes de que cualesquiera que sean sus conclusiones, discuten algo imposible de cambiar. Al menos por los próximos cuatro años. Si eso les divierte y los entretiene, adelante. Sólo tomen conciencia plena de ello. Y esto es política real, no filosofía, ni ética ni criminalística ni prédica. No se puede, punto.

Ese es el nivel de algunos priistas; uno esperaría que no de todo el priismo; el de diversos logros históricos que lo credenciali-

zan, el de distintas inteligencias que aglutina. Hacen esos priistas con el tema de la pena de muerte aquello por lo que censuraron y denostaron, con fundamento, a Vicente Fox, un presidente que se veía en y gobernaba con base en las encuestas. Algunos priistas

**Discuten algo imposible de cambiar. Al menos por los próximos cuatro años. Si eso les divierte y los entretiene, adelante. Sólo tomen conciencia plena de ello**

muestran el mismo talante: pan, circo y pena de muerte.

En los demás partidos, muchos personajes no escapan tampoco a esa tentación de construir el futuro como la sumatoria de coyuntura en coyuntura y de fluctuación en fluctuación de la opinión pública.

En su inteligencia deslumbrante, ¿qué piensan hacer, en el ámbito de su competencia, Humberto Moreira, Ivonne Ortega y Jesús Aguilar Padilla respecto de la profunda y grave recesión económica que la población de sus estados habrá de vivir el próximo año? Tan sensibles a los reclamos de la ciudadanía, ¿qué están haciendo en sus tres estados para modernizar el aparato de seguridad pública y limpiar a las corporaciones policiacas estatales y municipales sin cuya complicidad, omisión y/o incapacidad no estaríamos ante la matanza que estamos presenciando? Es cierto que los gobiernos panistas no han sido mejores que los priistas, pero menos tiempo. Tal vez nunca puedan ser mejores, pero ¿ya se les olvidó a algunos de esos gobernadores del



PRI que la descomposición de la seguridad pública en México no es uno de sus logros históricos, sino una de sus herencias malditas? Deberían tener un poco de pudor y no colgarse de ese tema.

Mención aparte merece el argumento ofrecido por el senador Beltrones sobre la necesidad de abrir el debate de la pena de muerte para no caer en el autoritarismo.

Él, mejor que nadie, sabe que legislativamente es imposible que ese debate conduzca a otra cosa que no sea que el restablecimiento de la pena de muerte es igualmente imposible. Si se le quiere nombrar como autoritarismo a un llamado a no perder el tiempo, sea pues. Parecería, sin embargo, que hay otros temas cuya discusión sí pueden modificar la realidad para bien del país. Además, si por formación y trayectoria alguien del PRI se forjó en el autoritarismo, es el senador Beltrones. Basta remitirse a su currícula y a sus mentores.

Lo del restablecimiento de la pena de muerte presagia que el tema de la inseguridad será ingrediente de las campañas en algunos estados gobernados por el PRI. Si así lo hacen, hay que decirlo simple y llanamente, le hacen el juego al narco; frívolos, para quienes su idea de México es la siguiente elección. Hay todavía priistas para quienes México es una gran historia, un Estado soberano, una auténtica nación. ■■

**juangabriel\_valencia@yahoo.com.mx**

